

El sueño de la salud

ÓSCAR MORACHO

Gestor sanitario y licenciado en Medicina y Cirugía

Es una obligación el activismo personal y social para transformar el sistema sanitario de forma radical, decidida y urgente

Estos días he soñado que la ciudadanía estaba más orgullosa de su sistema público de salud que de su equipo de fútbol. Lo apoyaban y animaban, criticándolo solo para conseguir que fuera el mejor. Los mejores profesionales cobraban el doble que los menos comprometidos, tenían un alto reconocimiento social y contaban con autonomía para organizar su trabajo. La financiación era suficiente, y cada año la inversión en promoción y prevención de la salud era la que más crecía.

Los programas de salud se diseñaban en función de las necesidades de las personas y colectivos más vulnerables y se buscaban alianzas locales con todo tipo de asociaciones y colectivos para hacerlos más efectivos. La atención en las casas o residencias se prestaba con la misma calidad que en los centros sanitarios, y las listas de espera para diagnósticos y tratamientos no eran motivo de preocupación para los pacientes, ya que respondían a las necesidades y prioridades en salud de forma equitativa y adecuada.

He soñado que cuando un paciente acudía a un centro se encontraba con el mismo equipo sanitario, que le conocía desde hacía años y se encargaba de su atención integral, dedicándole el tiempo y la orientación adecuados en función de sus prioridades y preferencias personales. Las personas consideraban que estaban bien informadas, se contaba con su opinión y se sentían responsables de su propia salud, haciendo un uso sensato y adecuado de los servicios.

El Ministerio de Sanidad y las consejerías no eran de segunda fila política y no se dedicaban solo a la atención sanitaria, sino que la salud era un plan de gobierno transversal, dedicado a todo lo que tenía impacto en la misma. Los proveedores farmacéuticos y de equipamientos tenían el margen comercial de otros sectores, colaboraban activamente en lo que de verdad necesitan profesionales y pacientes, en un mercado totalmente honesto y transparente.

La atención primaria, la salud mental, los cuidados paliativos, la atención a enfermos crónicos o la coordinación entre los servicios sociales y sanitarios disponían de más recursos que la atención hospitalaria y eran los ámbitos más valorados por la ciudadanía.

Sonaba que el sector salud era referente en innovación en gestión de servicios, los gestores y responsables de servicios sanitarios estaban tan cualificados como en las mejores empresas privadas, y eran seleccionados, evaluados y reconocidos por su capacidad de liderazgo y resultados, en vez de por amiguismo o por docilidad partidista. La formación continuada de los profesionales, tanto en conocimientos técnicos como actitudes, habilidades en comunicación o ética profesional, era un objetivo prioritario de la gestión de personas, así como la información, la comunicación o el reconocimiento.

Aspectos como la calidad, la eficiencia, la equidad, la seguridad del paciente o eliminar actuaciones sin valor eran una preocupación de todos los profesionales, y no solo de los expertos o los gestores. Se incorporaban nuevos roles en las organizaciones sanitarias, y a los existentes se les sacaba el máximo partido. El corporativismo estaba muy mal visto, y los profesionales denunciaban internamente las actuaciones criticables, para poder mejorar el sistema.

Algo sorprendido, ya despertándome, soné que los políticos de diferentes partidos buscaban consensos amplios sobre lo que técnicamente funciona bien en sanidad, y no utilizaban este sector como arma arrojadiza electoral.

Soné muchas más cosas, y al despertarme fui consciente de que todo lo soñado no solo era necesario sino que era posible y realizable. Pero estábamos en campaña electoral, con lo que seguiríamos anclados en el discurso, salvo la subida de algunos salarios para tener la calle tranquila.

Os cuento mi sueño con ánimo de un llamamiento urgente a la acción. La salud es demasiado importante para dejarla solo en manos de los políticos. ¿Cuántas más enfermedades, sufrimiento y muertes evitables podemos permitirnos? ¿Cuántos recursos se pueden dedicar a actuaciones que no aportan salud o cuántas ilusiones profesionales podemos perder?

Alguno de estos aspectos se ha conseguido en parte, gracias a los conocimientos y esfuerzos actuales y pasados de muchas personas, y tenemos todavía un sistema público de salud del que nos podemos sentir orgullosos. Pero hoy es una obligación el activismo personal y social para ir transformando el sistema de forma radical, decidida y urgente, seguir mejorándolo de forma continuada y hacer realizable un sueño tan ilusionante y ambicioso.

La salud es responsabilidad de todas y cada una de las personas que componemos esta sociedad y una inversión imprescindible para las generaciones futuras. El camino es largo, y debemos comenzar a trabajar por conseguirlo todas las personas, estamentos y organizaciones, y desde ya!

ANTÓN



CARTAS AL DIRECTOR

A vueltas con Ucrania

La guerra en Ucrania amenaza con cronificarse definitivamente. Tres grandes corrientes de opinión, más allá de su peso cuantitativo, argumentan sobre este grave problema. Una, que apuesta por la victoria de Ucrania porque es de justicia ante la invasión rusa, pero además espera que esa derrota humille definitivamente al sátrapa de Putin. Su propuesta fundamental es satisfacer todas las demandas de armamento que Zelenski exige machaconamente. Buenísima noticia para la industria de guerra.

Otra, que apuesta por la victoria de Rusia, lo cual, dicen, significaría la derrota del imperialismo capitalista representado militarmente por Estados Unidos y la OTAN, con la peregrina idea de que esto resituará un nuevo orden mundial más multipolar y justo.

Finalmente, existe una tercera que demanda insistentemente el abandono de la vía militar y utilizar la diplomacia, como forma de poner fin a este conflicto y al atolladero en el que está el mundo en la actualidad, acabando con la masacre de inocentes. Estos son tachados de cobardes, 'neutrales', utópicos... Nunca tuvieron tanto valor humano y social estos adjetivos.

HORACIO TORVISCO

Gestiones que no lo son

La entidad financiera Kutxabank, que presume de estar apegada a esta tierra y de ofrecer «los mejores servicios», cobra una comisión por unos 'gastos de gestión' de 80 euros más IVA a los herederos de cualquier persona que hubiera fallecido con una cuenta en dicha entidad. Da igual que uno realice toda la gestión por su cuenta, que tenga la adjudicación de la herencia realizada ante notario y con todas las bendiciones de Hacienda. Kutxabank cobra esta nueva comisión por unas presuntas gestiones que no lo son, porque la herencia ya se ha adjudicado a los herederos y estos se han subrogado en la posición de la persona fallecida como legítimos propietarios de dichos fondos.

Y, claro, en tanto en cuanto no se le pague su 'impues-

to', no está dispuesta a entregar lo que legalmente es de los herederos, secuestrando dicho dinero, aduciendo la realización de gestiones, que no se le encomiendan y que no tiene que realizar, ya que las mismas se han realizado ante notario y ante el Departamento de Hacienda. Qué vergüenza, Kutxabank, que imponga el 'impuesto de la muerte' a sus clientes.

CARLOS AGUILAR DE DIOS

¿Conciliación familiar?

El consorcio Haurreskolak de la comunidad autónoma vasca ha establecido para el siguiente curso una modificación que afecta de manera drástica y unilateral a sus horarios de servicio. Este cambio se ha realizado sin tener en cuenta en absoluto las necesidades de las familias. Alterar y eliminar horas de este servicio provoca que muchos padres y madres tengamos que intentar modificar nuestros contratos de trabajo, lo que en muchos casos es inviable. ¿Dónde están los partidos y sus representantes ante una situación como esta?

SANTIAGO AYARZA Y OTRAS FAMILIAS AFECTADAS

El poder del dinero

La política y el poder religioso han manipulado desde el principio de los tiempos. Jesús de Nazaret vino al mundo con una misión: elevar conciencia. Su vida la dedicó a estar con los más desfavorecidos. Con su palabra luchó contra el poder dominante. Apoyó a la mujer. Todo esto le llevó a ser condenado a morir en la cruz. Después, el poder comprobó la multitud de seguidores que tenía y valoró cómo esto le podía beneficiar. La Iglesia de Jesús fue fundada en el año 33. Los valores que predicó Jesús, siempre al lado de los más pobres, fueron arrinconados.

Hoy sigue existiendo la misma desigualdad en el mundo. La Iglesia institución es un imperio. El Papa, guerrero inquebrantable, fiel seguidor de Jesús, quiere construir una Iglesia nueva, basada en la justicia. Francisco tiene serias dificultades de lograrlo con los propios miembros de la Iglesia. ¡Que Dios te ayude, Francisco!

LUISA M. VEGA SÁENZ DE CORTÁZAR

cartas@elcorreo.com